

El Eterno Retorno de Dioniso

Por: Helena Maldonado

Hablar de Dioniso o escribir sobre Dioniso es sin duda una de las tareas más difíciles con las que me he enfrentado. En primer lugar, por la lejanía e inaccesibilidad de los textos originales escritos en Griego. En segundo lugar, porque es un dios del cual, si bien mucho se ha dicho y especulado, creo que en realidad poco se sabe de su grandeza y de su complejidad.

Generalmente se asocia a Dioniso con lo dionisiaco, con estados de embriaguez, con el goce absoluto, con la vida sin freno, las pasiones y los instintos más primitivos. Sin embargo, me parece que todo esto no es más que una terrible reducción de la figura de Dioniso que si bien indudablemente tiene estos elementos, también tiene muchos otros que no son precisamente todo desenfreno y todo locura. Dioniso es el dios de la transformación, sucede con frecuencia que se desdobra, se camuflajea, se convierte en otro. Nos hace creer que es uno cuando en realidad es otro.

Esto hace aún más complicado comprender o aprehender su esencia. Otto en su libro sobre Dioniso piensa, a diferencia de aquellos que pensaron en los dioses griegos como meros conceptos, que es imposible venerar un concepto y que más bien la presencia de Dioniso es esencialidad viva interiorizada, pues solo donde hay un ser puede haber desdoblamiento. De tal forma, que en los relatos míticos, muchos hemos intentado rastrear y reconstruir esta esencialidad que raya en las fronteras entre lo divino y lo humano, lo real y lo ficticio, lo uno y lo múltiple, lo material y lo intangible.

Y es que la mitología griega tiene una peculiaridad que desde mi punto de vista resulta fascinante. Por un lado, casi todos los dioses griegos tienen una relación intrínseca con la naturaleza, con los ciclos de la cosecha, etc al mismo tiempo que tienen una realidad digamos trascendental. ¿cómo concebir dicha paradoja?

En este sentido Kerényi considera que la mitología es una realidad que nunca fue pero que siempre esta siendo.

Es decir, que se trata de una realidad que sin duda es real pero no necesariamente material, que no obedece a la concepción de la verdad como adecuación, sino más bien a la verdad como revelación. Dicha revelación denota un carácter siempre oculto al mismo tiempo que siempre manifiesto.

Siguiendo este razonamiento podríamos decir, de la mano de Kerényi, que el mito de los dioses es la epifanía de los dioses en la lengua. Los dioses se revelan ocultándose en las narraciones míticas. Nos hablan desde el punto de articulación entre ausencia y presencia.

De tal manera que así como en los sueños, Freud rastrea minuciosamente aquello que se repite, aquello que falla o que se manifiesta de manera digamos develada, los mitos nos revelan una cierta realidad psíquica, dicho está de más, muy real pero que también hay que descifrar.

La interpretación de Kerényi con respecto a Dioniso me ha resultado sumamente interesante en primer lugar, porque plantea una lectura de los mitos y de los cultos dionisiacos desde el punto de vista de la zoe que en la

antigua Grecia era una palabra que denotaba la vida en el sentido más amplio del termino.

A diferencia de bios que hacía referencia a la vida en un sentido más material, Zoe tenía una acepción más intangible pero quizá mucho más fuerte. Es la vida concebida sin más caracterización y vivida sin limite. En Homero encontramos, zoe como *vivir y mirar al sol, vivir y tener abiertos los ojos en la tierra, vivir y ser*. Otra definición dice que es *tiempo de ser*. Entendiéndose como un continuo que queda engastado en el bios mientras éste dura.

Según Kerényi, la figura de Dioniso es zoe, la cual no excluye sino que se conforma en y a partir de la muerte porque para Dioniso muerte es vida y vida es muerte.

Los diferentes Dionisos- Como bien dije al principio, un rasgo particularmente importante en Dioniso es su facilidad para desdoblarse. Tenemos noticia de por lo menos tres Dionisos. El primero es el que nace de la pareja Zeus Persefone y que es destrozado por los Titanes, quienes siguiendo ordenes de Hera, primero lo descuartizan y luego lo devoran. Cuando Zeus se entera de dicha tragedia, fulmina a los titanes con un rayo. De las cenizas de éstos se dice que provenimos lo humanos quienes en el fondo y de manera muy fragmentaria estamos esencialmente conformados de los restos de Dioniso mezclados con los restos de los Titanes.

El segundo Dioniso es aquel que nace de la pareja Zeuz-Semele y en este caso la mitología nos dice que es una vez más bajo la vengativa influencia de Hera, esposa de Zeus, que Semele le pide a Zeus que se revele en todo su esplendor

y es así que Semele es pulverizada. Zeus recoge al pequeño Dioniso, feto aún, y lo incerta en su muslo. Así, nace el tercer Dioniso.

En algunas versiones se dice que fue antes de que fuera ingertado en el muslo de Zeus que Rhea lo recoge y se lo lleva a Ino y su esposo quienes cuidan de él, hasta que Hera se entera de su existencia y enloquece a ambos, haciéndolos que asesinen a uno de sus hijos. En otras versiones no es Ino y su esposo quienes lo cuidan sino unas ninfas quienes lo alimentan de miel durante algunos años.

Graves por ejemplo, dice que es después de que Dioniso es despedazado por los Titanes y salvado por Rhea, que Persefone lo lleva con Ino. Hera los enloquece y luego Hermes lo transforma en un cabrío y es entonces que se lo llevan a la ninfa Macris quien lo alimentan de miel. Ahí inventa el vino. Hera lo vuelve a encontrar y esta vez lo enloquece. Dioniso viaja a Egipto y a la India y luego retorna a Grecia vía Frigia. De ahí que se le considere el extranjero, el extraño, el que viene de fuera.

Según Otto, en cambio, Dioniso viene originalmente de Tracia: Licia o Frigia. Quizá de Niza pero hay distintas Nizas, una Arabe, una egipcia, una India y la del Parnaso.

De tal forma, que los orígenes de Dioniso son inciertos, de lo que sí tenemos certeza es que es una figura sumamente antigua que se ha preservado recogiendo elementos de distintas culturas. El asunto es desentrañar qué de esas variaciones culturales permanece a pesar de la multiplicidad de sus formas.

Es de llamar la atención que en varias de las versiones a las que hice mención, Hera es la responsable de la locura de Dioniso.

Analicemos ahora algunos elementos que son importantes en la caracterización de Dioniso.

El vino- Se dice que Dioniso es el dios del Vino. Una y otra vez se nos presenta en imágenes en donde aparecen envuelto en viñas. Podríamos pensar que se trata de una relación fundada en el éxtasis con el cual se le asocia. El vino es sin duda, una sustancia que produce estados extático pero manejarlo así de simplistamente, sería injustamente desatinado. Algunos como Otto, afirman que más que la relación con un estado de conciencia particular, tiene que ver con un ciclo de vida y muerte de la misma viña. De hecho, los cultos realizados en torno a Dioniso coinciden con las fechas del crecimiento y la muerte de ésta. Por otro lado, según la versión de Graves, Dioniso inventa el vino cuando está siendo escondido de Hera por la Ninfa. Parece que hace una transformación de la miel al vino. Sin duda, se puede pensar que se trata de bebidas dulces y cálidas, extractos de la vida misma.

El Toro- Desde las primeras figuras asociadas con Dioniso como lo son el minóico encontramos la figura del toro asociado con él. Por ejemplo en el **minotauro** de menos que por otro lado, no es precisamente un toro sino más bien una bestia mitad toro, mitad hombre. En el mito del laberinto aparece Ariadna que como sabemos es la única pareja de Dioniso quien en algunas versiones es raptada por Teseo, en otras más bien se reencuentra con él pero curiosamente en la isla de Naxos. Isla que es una de las favoritas de Dioniso.

Los mitos también nos relatan del reencuentro de Dioniso con Ariadna precisamente en Naxos. Algunos lo manejan como un reencuentro, otros como un primer encuentro. Por otro lado en muchos cultos dionisiacos tenemos noticia de una serie de sacrificios de toros. Este podría representar la fuerza y la virilidad, el estado salvaje.

Según Colli, detrás del mito del laberinto se encuentra Dioniso como una figura extática encerrada entre las paredes de dicha construcción, alienada del mundo externo así como Dioniso.

El espejo- Este es uno de los elementos que resultan más llamativos porque se repite una y otra vez en los diferentes mitos o en las diferentes versiones. Por ejemplo, en el despedazamiento de Dioniso Zagreo por los Titanes. Encontramos que antes de ser despedazado y posteriormente devorado (una variante según Kerényi es que los Titanes no lo devoraron crudo sino cocido) Dioniso Zagreo, hijo de Persefone y Zeus quien es aún un niño en este momento porta consigo un espejo.

En las Bacantes de Eurípides cuando Dioniso se encuentra con Penteo, hijo de Agave quien es hermana de Semele, y éste quiere expulsarlo de Tebas, Dioniso le dice “yo veo y tú estas ciego” ¿pero qué es lo que Dioniso ve? Más adelante nos daremos cuenta que todas y cada una de las expresiones con las que Penteo insulta a Dioniso por ejemplo, cuando le dice afeminado, extranjero, loco, etc.... todas y cada una de estas expresiones acaban siendo personificadas por el mismo Penteo y entonces Dioniso funciona como espejo, refleja lo que Penteo es. No conoces ni siquiera quien eres, le dice Dioniso.

Las mujeres- Sabemos que el séquito que sigue a Dioniso es femenino: las bacantes, las ménades y todas las mujeres que realizan los cultos dionisiacos. Eran cultos de mujeres. El mismo Dioniso es un dios muy femenino, de pelo largo y una sensibilidad muy especial, muchas veces se le califica como el afeminado. Si recordamos su historia es un dios que no tiene madre, Semele es fulminada por Zeus y de hecho Dioniso en algunos mitos desciende al Hades a buscar a su madre o realiza cultos en su nombre. De hecho, Semele es una de las mortales que después accede al mundo de los inmortales. Algunos dicen que de hecho, Ariadna es una mujer muy cercana a la misma Semele.

La Mascara- En muchos de los frescos encontramos la mascara. A veces, Dioniso la porta, a veces más bien está puesta en alguna columna. La mascara es interesante porque nos remite a la ambivalente relación presencia-ausencia. La mascara es presencia engañosa y ausencia absoluta.

El falo- Un elemento también muy importante es la variedad de símbolos fálicos. Los encontramos como especie de monumentos. Dice Heráclito que si no fuera porque éstos están dedicados a Dionisos, serían burdos y vulgares. Sin embargo, si Dioniso está detrás, la cuestión cambia y adquieren una dimensión muy particular. Kerényi dice que es paradójico que siendo una figura femenina, con ritos y cultos de mujeres aparezca el símbolo fálico. Dice que ya en Atenas el falo permite la introducción de los hombres a los cultos. Simboliza, dice, la posibilidad de resistir al éxtasis del vino si se mezcla con agua. Los hombres permanecen erguidos a pesar de las cantidades de vino que ingieran.

La muerte- Dioniso, decía al principio, es el dios de la transformación y lo que encontramos como una constante invariable es su eterno retorno. Cuando es devorado por los titanes es rescatado por Rhea y hecho cenizas retorna, cuando es en cierto modo fulminado por Zeus, es rescatado por él mismo y de nuevo retorna. Tiene la característica de revivir una y otra vez su historia, les muestra a los hombres la inagotable fuerza de su destino. Dice Otto “El que así nace no es únicamente el que grita de gozo y nos trae alegría, también es el dios que padece y muere. El dios de la trágica paradoja, delirio de placer y terror.” El dios padece en carne propia las monstruosidades que comete.

La muerte en el amor- Es interesante pensar que Dioniso no solo nos recuerda la muerte necesaria en toda vida, sino que también al estar siempre aludiendo a la fusión de los contrarios es muy cercano a la muerte en el amor. A la seductora fuerza de la vida que precipita la muerte.

Espero que haya podido ilustrar hasta aquí la complejidad que caracteriza a Dioniso, pero hasta ahora poco nos dice de su relevancia en psicoanálisis. Freud nos dice que los dioses son figuraciones del padre. Y que en el fondo de las religiones nos encontramos con el asesinato de éste y su retorno en forma de dios. En el caso de Dioniso encontramos una relación sumamente estrecha entre Zeus y Dioniso.

De hecho Kerényi dice que Dioniso es una figuración de Zeus y es Dioniso quien retorna para reivindicar a los hombres, les revela una y otra vez su verdadero ser. Las relaciones entre esta figura griega y la figura de Cristo han sido ya planteadas por muchos, inclusive por el mismo Freud.

Pero Freud no deja de señalar la relación entre el padre y el sacrificio. Los cultos en Grecia nos lo confirman cuando es el toro el que se sacrifica, al mismo tiempo que es una figuración de Dioniso y que el mismo sacrificio es una repetición de la forma en que Dioniso nace y muere incesantemente.

Pero detengámonos un poco más en el nacimiento de Dioniso del muslo de Zeus. Dice Kerényi que a él le parece que el nacimiento de Dioniso esconde una castración. Lo cual nos llevaría a pensar que Dioniso no nace de Zeus, sino que es el falo de Zeus y eso explicaría el hecho de que los cultos dionisiacos llevados a cabo por mujeres fuesen tan extáticos y cargados de un placer muy particular ligado a la muerte, a la ausencia.

Una consideración más con respecto la extraemos de la tragedia. En la tragedia, el héroe trágico podría entenderse como una figuración más del padre como hijo. El papel del coro en la tragedia es interesante y ya nos lo había señalado Nietzsche cuando dice que el personaje más importante de la tragedia es el coro porque es una especie de espectador activo del desenlace trágico del héroe, en el coro. Este que desafía a los dioses. El héroe trágico se juega la vida desafiando su destino pero al mismo tiempo accede a una vida trágica en comunión con la muerte.

Decía Freud citando a Goethe, que las virtudes heredadas hay que adquirirlas para poseerlas. Es decir, no porque son heredadas son ya nuestras, sino que hay un rango de acción necesario que implica un cierto alejamiento de aquel que las hereda. Cosa que ejemplifica de manera excelsa el héroe trágico.

En este sentido el carácter trágico de Dioniso también se puede entender así. Es un dios que carece de madre pero que se encuentra en relación incestuosa con ella a través de Ariadna. Así como alguna vez el padre totémico de Freud poseyó a todas y cada una de las mujeres, cosa que los hermanos un día no permitieron más y le dieron muerte, pero su muerte cobró fuerza en una dimensión psíquica tal que retornó como Tótem, luego como dios- padre, luego como dios-hijo. Un hijo que revive una y otra vez la muerte del padre y la suya propia. La articulación que me parece sigue siendo difícil de esclarecer es aquella con respecto al falo. Dioniso como falo de Zeus, luego como falo de las bacantes.

De esta manera, cobra ahora una significación distinta el asunto de la ausencia que se hace presente de manera tan peculiar en Dioniso a través por ejemplo de la mascara. Con el falo lo que se hace presente además de la ausencia es precisamente la posibilidad de la indiferenciación. Por eso, resulta sumamente seductor y extático. El Dioniso que aparece como espejo refleja aquello otro, que aparece como completamente desconocido- el asesinato primordial, el padre como dios y como hijo, la muerte del uno y del otro. Aunque la diferencia está en que el hijo, por ejemplo ya en la figura de Cristo aparece como redentor de la humanidad. Es un Dioniso que introduce la culpa y cuyo sacrificio abre a los hombres la posibilidad de ver la inmensa bondad de un Dios cuyo hijo es sacrificado para redimir a los hombres.